

CAPÍTULO
18

Efecto Coyote

–¿Quieres decir que nosotros no podemos conocer el amor? –parecía que a Juan algo de lo que veníamos hablando no le cerraba.

–No digo eso –respondió de inmediato Miguel–. Es más, creo que conocen más sobre el amor de lo que ustedes mismos se imaginan. Lo que pasa es que éste es un terreno que lamentablemente se presta a confusión. Alguna gente cree que amar a otro es tener relaciones sexuales o que las relaciones son el primer paso al amor. No es cierto. En todo caso, las relaciones son el último paso en la experiencia del amor de pareja. Un paso que se da cuando están todas las garantías objetivas del amor entregado... no es el «único paso».

–Pero es el más divertido –remató Álvaro.

–Sólo si aprendes a vivirlo bien. Pero si no... puede llegar a no ser lo que esperan. Hoy en día nos pintan que el amor es un sentimiento que lleva a la cama a la gente casi sin conocerse y que con eso son felices. Pero la vida no es así.

–¿Y cómo sabremos que es amor? –pregunté.

–Conociéndose a ustedes mismos y poniendo la vista adelante, en el futuro...

El futuro quedaba tan lejos.

–A veces el presente les puede parecer complicado por todo lo que les pasa y se pueden desanimar. Pueden pensar que el amor es complicado y que nunca llegarán a él tal como se les planteó. Entonces pueden caer en la tentación de quedarse a mitad de camino y tratar de sacar «alguna tajadita de placer». El problema es que no son felices. Y todo por el *Efecto Coyote*...

–¡¿El qué?! –la sorpresa y el grito fueron unánimes. Sonia se reía de ver nuestras caras. Me imaginaba que Miguel saldría con alguno de sus ejemplos y no me equivoqué.

–Hagan un pequeño esfuerzo de memoria y piensen en ese dibujo animado en el que eternamente un *Coyote* persigue a un corre caminos por el desierto.

“Ah, ese *Coyote*”, dije.

–Bueno, ahora ubíquense en una escena que se repite mucho: el *Coyote* espera a su presa tras de una roca con un gran mazo en la mano.

Como siempre, el correcaminos es más rápido que los reflejos de nuestro dudoso «héroe» y éste termina dando un mazazo tremendo al piso. ¿Qué le sucede al Coyote? **Queda vibrando, sin poderse contener y así va de un lado para otro.**

Tenia en mi mente la imagen del dibujo yendo de arriba para abajo sin poderse detener. Para mí era muy gracioso.

–Pues bien, como les decía hace un rato todos **en la adolescencia pasamos por el Efecto Coyote.** El mazazo fue el crecimiento: dimos el estirón y nuestras hormonas empezaron a funcionar «todas juntas» sin darnos tiempo a reaccionar. Ya no nos encontramos cómodos con nada: lo de niño nos queda chico y lo de adulto nos queda grande, estamos en el medio como el día jueves. Pero no se preocupen, son las reglas del crecimiento y mientras estemos bajo el influjo del «Efecto Coyote» las cosas seguirán así.

–¿Es por eso que tenemos días muy buenos y otros terribles? –preguntó Mariana.

–Así es –esta vez fue Sonia la que contestaba–. **A veces todo es color de rosa y piensas que eres invencible y otras todo es negro y te sientes muy desgraciado. Es un constante sube y baja de emociones y sentimientos.** Es normal hasta que vayan acomodándose, hasta que las hormonas encuentren el equilibrio y ustedes sepan bien quiénes son y dónde están parados. **El Efecto Coyote es parte del crecimiento.** Tenemos que contar con que no somos todavía tan suficientemente estables como un adulto, aunque definitivamente tampoco somos niños. Nos falta mucho que aprender y eso es parte también de lo interesante de la edad: entre tanta ida y venida, prueba y contraprueba, se irán dando cuenta por ustedes mismos quiénes son, hasta dónde pueden y hasta dónde no.

–¿Pero por qué lo comentamos ahora? –Mi guel volvió a tomar la batuta–. Fijense: primero nos preocupaba la amistad y terminamos preguntándonos qué es el enamoramiento y qué tiene que ver con el amor. Entre tanta hormona y emoción el tema de la sexualidad está muy presente. Todo se puede resumir entonces en la pregunta: ¿cómo es eso de amar y ser amado?

Ésa era la pregunta.

–Pues bien, comprendiendo el *Efecto Coyote* podrán ustedes ubicarse en qué lugar se encuentran en este momento. Ahora bien, **para amar a una pareja hay que autoposeerse, hay que tener en nuestras manos nuestra vida, la que de alguna manera le regalamos al otro.** Al mismo tiempo, también necesitamos tener la capacidad para recibir la vida del

Si son perseverantes y no se rinden, verán que poco a poco la inestabilidad desaparece y casi sin darse cuenta volverá la calma.

otro que se regala a nosotros. Así, el esposo como que «descansa» en su esposa y la esposa en su esposo. **Esto evidentemente es muy difícil cuando todo está vibrando a una gran velocidad;** por eso no lo tienen que hacer ahora, cada cosa tiene su tiempo.

–¿Lo que dices tiene que ver también con las relaciones sexuales? –encaró mi primo.

–Por un lado, sí. El acto sexual es el punto más elevado de la relación de dos personas que se aman profundamente y que se casan. Pero si todavía no sabes distinguir bien entre una emoción superficial y el verdadero amor, no puedes definitivamente saber cuándo estás listo. Por eso insisto en que la paciencia es una virtud que nos ayudará en todo sentido.

–Como dice Miguel la paciencia es importante porque el *Efecto Coyote* es un **estado pasajero, no permanente**: irá desapareciendo conforme crezcan y adquieran equilibrio exterior e interior. Para llegar a este equilibrio es necesario buscar hacer siempre lo mejor, guiándose por la inteligencia, aunque de momento sientan muchas ganas de hacer otra cosa. Si son perseverantes y no se rinden, verán que poco a poco el sentimiento desaparece y casi sin darse cuenta volverá la calma.

–Cuentan que en el desierto los beduinos son sorprendidos frecuentemente por repentinas tormentas de arena. En esos casos, suelen cubrirse la cara, agacharse, tomarse de los pies en forma de pelotita y esperar que la tormenta pase. Cuando termina –y las tormentas siempre terminan– se levantan, sacuden la arena que pudo haberlos cubierto y siguen su camino felices. Ustedes tienen grandes planes para su vida: encontrar alguien que los quiera para siempre, formar una familia, estudiar una carrera, desarrollar un oficio, ser comerciantes, deportistas o militares... cada uno con su futuro. Para todo les ayudará este equilibrio. Si un día sienten fuertemente el *Efecto Coyote* porque están tristes o sin ganas de nada –casi siempre el pico positivo casi no nos preocupa porque estamos muy alegres–, no pierdan la calma y sepan que pasará. No hagan locuras. No crean que son el ser más desdichado del planeta o el invencible a quien nada le pasará. No es así. Cuando todo está «moviéndose» no tenemos por qué dar respuestas definitivas. Más vale esperar, como espera el beduino: con **paciencia**.

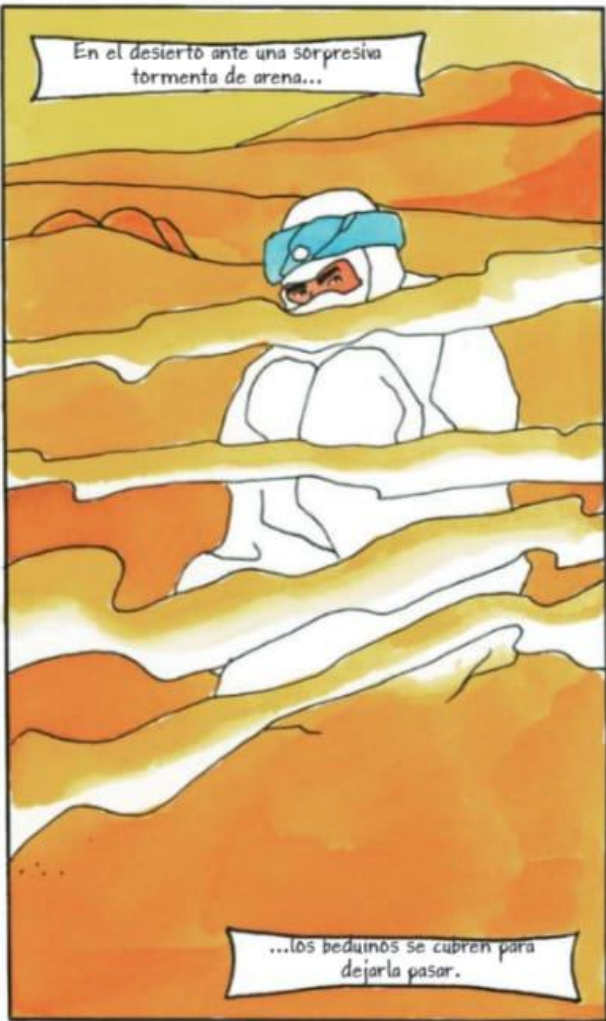
–¿Y qué hacemos con nuestros «amiguitos»? –preguntó Florencia a Sonia con cierta honestidad. Es que era evidente que la palabra «amiguitos» era de mucho más alcance que amigos.

–Sean verdaderos amigos –respondió Sonia sonriendo–. Es excelente que se conozcan. Lo que no tienen que perder de vista es que en esta edad todo está en cambio, dentro y fuera de sus corazones, por eso las cosas a



El efecto coyote es parte del crecimiento. Es un constante...

...sube y baja de emociones. Por eso no hay estabilidad.



En el desierto ante una sorpresiva tormenta de arena...

...los beduinos se cubren para dejarla pasar.



Más vale esperar como los beduinos: con paciencia.

Sean verdaderos amigos. Usen la cabeza y no se déjen engañar.

veces no son lo que parecen: "creo que es amor pero es simplemente un sentimiento". No tienen por qué dar ahora una respuesta. **Usen la cabeza y no se dejen engañar.**

Con el *Efecto Coyote* entendía gran parte de mis dudas sobre la amistad, la atracción y el enamoramiento... pero todavía no sabía lo mucho que me serviría en los días siguientes.

